

Julia María: prima hermana de Cal y Mayor*

La madre de Cal y Mayor, la hermana más grande de mi mamá, era hija del segundo matrimonio de mi abuelo que se casó tres veces. De los dos primeros matrimonios enviudó, y del tercero tuvo diez hijos.

Ella era Gurría Ravelo, igual que su papá, porque mi abuelo se había casado con una prima.

Los carrancistas llegaban constantemente, rodeaban, acechaban desde los cerros, porque pensaban pescar a Cal y Mayor* en la hacienda. Pero no estaba.

Yo me acuerdo que llegó a ir dos veces. Llegaba en la noche. Era la gran fiesta. Sacaban lo mejor de la comida: mataban puercos, guajolotes... Le daban de comer a su gente que siempre llegaba muerta de hambre.

Pero así como llegaban se iban; nunca se quedaban allí. Aunque de seguro a los carrancistas les llegaba el rumor, y pues iban a buscarlo.

Una vez que llegaron, estaba mi tía (seguro la menopausia) con una hemorragia tremenda... Esto yo no lo vi, te lo sé por cuento, por mi mamá.

Entonces esa vez que llegaron a la casa (una casa con todo un corredor al frente, como todas las de Chiapas) estaba mi tía en la cama (que yo le decía mamá porque para mí fue una madre), en la cama con una hemorragia, cuando llegaron los carrancistas que venían a buscar a Rafael.

"Que vienen a buscar al general Cal y Mayor"

Aquella se paró, y se fue a sentar en una banca con mi mamá y su marido (que no era el papá de Rafael, porque ella se casó con dos hermanos Cal y Mayor. Primero tuvo dos hijos: Julio y Rafael; y después a Carmita. Cuando se murió su pri-

mer marido estaba embarazada de Nela. Enviudó pues, y se casó con el hermano de su difunto esposo, y tuvo otra hija. Todos son Cal y Mayor Gurría), cuando llegó un tal coronel De Lipe, de origen italiano desde luego.

—Vengo por el general Cal y Mayor.

—Pues si es usted tan hombre —dijo mi tía— váyalo a buscar a la montaña; porque aquí no está.



No, que quién sabe qué, y que aquí está escondido.

—Pues búsquelo, busque usted. Pero aquí no está.

Para esto, colgaron al mayordomo:

—¿Dónde está el general Cal y Mayor?

—Aquí no está. Y si estuvo, fue hace mucho tiempo. Aquí no ha venido.

Entonces le preguntaron al hijo, muchachito de 14 años:

—A ver tú...!

—Tú no digas más que la verdad —dijo el papá.

—No, no está.

Al final de las cantadas, después de robarse a las bestias, las monturas —hasta un caballito de mi hermano que tenía una montura así de chiquita (sí... tenía siete años), se lo llevaron—, dijo uno de ellos:

—Si no nos lo entregan, nos vamos a llevar al señor (al marido de mi tía).

—¿Quiere usted la sangre de Cal y Mayor? Es esta. Yo soy.

Este no era ni siquiera su padre, era su tío.

Total, se lo llevaron. A él, al mayordomo y a las bestias.

Aquella se quedó allí sentada, rezando con mi madre. No se movió de la banca.

Quién sabe qué tiempo pasó, cuando vieron que venían unas gentes montadas; venían del pueblo; de Cuitalapa (yo creo que se hacía hora y media a caballo).

Vieron que regresaba ese coronel De Lipe con unos asistentes y con mi tío. Venían jalando al caballito aquel, el poni.

—Señora aquí le traigo a su marido.

—Gracias.

—No tiene usted que dármelas.

—No se las estoy dando a usted, ¡desgraciado! Se las estoy dando a mi Dios.

¿Qué naguas!, ¿no?

Y ese señor se convirtió en defensor de toda la familia. Sí, ese señor... ¡Ah! pero también le dijo:

—¿Qué hace usted aquí?, extranjero pernicioso. ¡Váyase a su tierra! ¡Ya bastante lo están necesitando en Italia! ¡No aquí! ¿Qué tiene que hacer aquí? ¿Atacar a gente que no tiene nada? Mi hijo no está aquí. ¡Cobardes! ¿Por qué no van a enfrentarse con las armas a donde él está? ¿Por qué no lo buscan dónde está? No aquí, donde estamos puras mujeres y este hombre que no es su padre.

Y él le contestó:

—Cuando la cosa se ponga fea, yo les digo.

Y él fue el que protegió la salida de toda la familia.

* Recopilación y edición: Elisa Ramírez Castañeda

* El general Rafael Cal y Mayor fue delegado zapatista en la Convención de Aguascalientes y tuvo una actuación relevante en Chiapas y en el sur de Oaxaca

General Rafael Cal y Mayor. Idem

Arturo Chamorro y Ma. del Carmen Díaz de Chamorro*

Abajeños y sonos de la fiesta purépecha

La fiesta religiosa tradicional en México constituye un evento social que ofrece posibilidades de investigación múltiple en sus aspectos antropológicos, sociológicos, etnomusicológicos y folklóricos.

En ella se expresan dos fenómenos de particular interés: por una parte, la dualidad entre la observancia del ritual litúrgico institucional frente a la religiosidad popular; por otra, los signos de identidad cultural del grupo, que reflejan la particular sensibilidad de éste, su apreciación del mundo, sus valores culturales, etcétera.

Así pues, la fiesta popular tradicional requiere para su estudio un complicado sistema de elementos estrechamente interrelacionados. Conviene recalcar, ante todo, que tratándose de un hecho social se halla sometida a la acción de los agentes de cambio internos y externos que operan continuamente sobre la comunidad. Por ello, nunca un festejo se repetirá con características idénticas de un año a otro, sino que ofrecerá siempre nuevos elementos.

El pasado prehispánico de la actual población indígena de Michoacán nos muestra al pueblo purépecha —también conocido como tarasco o huanacase— constituido como un Estado político-religioso, cuyas funciones atendían principalmente al calendario de sus fiestas, consideradas como expresión del tiempo sagrado. La adquisición de prestigio político o social dependía en buena parte de la participación en la organización de las fiestas, una de cuyas funciones económicas era la de distribuir la riqueza acumulada.

Después de la Conquista española, la fiesta se mantendría vigente, aunque ahora como



vehículo de instrucción y control. Cambiaron la finalidad y los oficiantes, pero los dioses purépechas aún permanecían en la atmósfera del culto a las nuevas imágenes.

La institución secular depositaria de la organización de las fiestas religiosas en Michoacán es la *cofradía*. En la Provincia de Michoacán el "hospital-cofradía" fue implantado durante la Colonia y promovió la enseñanza de oficios a los purépechas, originando una agrupación en gremios, cuyos miembros se brindaban apoyo mutuo en caso de muerte, y costeaban colectivamente las festividades en honor del santo patrón.

La *cofradía* vinculada al hospital desapareció y dio lugar a una asociación secular que establece una jerarquía de cargos representados por el *cabildo*, donde figuran las autoridades tradicionales elegidas por su sabiduría, su prestigio económico o social.

Este sistema de organización se desestabiliza al convertirse en blanco de ataques del grupo sacerdotal radical y ante la pobreza del campesino que lo obliga a rechazar tal responsabilidad por los fuertes gastos que acarrea. Hoy en día, en

muchas comunidades, los *cargueros* han venido a magnificar la base de apoyo que antes constituía la *cofradía*, y se afirma que el *cabildo* tradicional se encuentra en proceso de desaparición.

Es notable la variedad de rasgos culturales que se presentan a lo largo del registro musical de la fiesta en la región. Algunos de ellos, los más comunes, son los siguientes: el *carguero* y los comisionados ayudan a hospedar a los miembros de la banda de música y a conseguir comida en varias casas; hacen colectas y, de ser posible, organizan concursos de música y canto. El arreglo del templo es una tarea común, previa distribución de responsabilidades. Cuando subsiste la *cofradía* de alguna imagen los *cófrades* tienen obligación de arreglarla.

La presencia o ausencia de un grupo de danza, de teatro, o de una banda puede deberse a múltiples causas; por ejemplo a la desintegración del grupo local o al cumplimiento de una "manda". Dichos grupos, y especialmente las bandas, suelen reforzarse con otros elementos cuando se sabe que estarán frente a otra banda en una *competencia* o en un *encuentro*.

y carne de res) con los que se alimentará la familia durante la fiesta, y se obsequiará a parientes y a amigos. También es tradición estrenar en ese día —sobre todo las jóvenes casaderas—, ya sea rebozo, zapatos, el *uanengo* o blusa, y lucir el mejor *rollo tableado* (falda de lana plegada).

La fiesta purépecha refleja pues la permanencia de valores tradicionales que integran a las comunidades indígenas y muestra, a la vez, un lento proceso de transformación que se aleja cada vez más de las usanzas ceremoniales de los ancestros.

La música purépecha festiva deriva del son, cuyo origen como género musical se remonta a la Colonia; en el son se sintetizan las tradiciones y costumbres de tres mundos: el hispano, el africano y el indígena. En México, el son se entiende como una forma de música, canto y baile, en cuya estructura se aprecian organizaciones de instrumentos, versos o coplas y el zapateado elemental de la danza.

Banda de músicos

Chirimítero. Fotografía: Arturo Chamorro y Ma. del Carmen D. de Chamorro



MUSEO REGIONAL DE OAXACA

Exconvento de Santo Domingo

Oaxaca, Oax., México

Martes a viernes de 10:00 a 18:00 horas
sábados y domingos de 10:00 a 17:00 horas

exposiciones temporales

conciertos

conferencias

venta de libros y

reproducciones de cerámica
y joyería

**MUSEOS
DEL INAH**



temente a la belleza de la flor regional.

Los tipos de conjuntos instrumentales vigentes en la región son la banda, la orquesta, el mariachi o mariachito y los pequeños grupos de instrumentos solistas y de acompañamiento, conocidos como pifaneros (flauta de carrizo y tambor) y chirimiteros (chirimía y tambor).

Se puede decir que las relaciones entre purépechas y mestizos han contribuido al enriquecimiento de la música. En particular, el purépecha aporta nuevos elementos al *son* al utilizar su propia lengua y una métrica distinta.

* Investigadores del Colegio de Michoacán

Chirimía. Pintura colonial. Idem

Se distinguen cuatro tipos básicos de géneros en la fiesta purépecha, a los que se conoce como *abajеños*, *toritos*, *sones regionales* y *sonecitos*.

El *abajеño* es, al parecer, resultado de la influencia cultural que recibieron músicos indígenas inmigrantes hacia las partes bajas del estado a principios de siglo. Posee una tonalidad uniforme y una estructura rítmica de compases combinados. Su temática abunda en asuntos amorosos, en relación con las flores, elogio a los lugares, alusión a personajes y a animales de la región.

El *torito* difiere del *abajеño* por su carácter breve y repetido, y porque su temática es propia para ocasiones muy específicas; las fuentes orales mencionan por lo menos 20 tipos de *toritos*.

En comparación con el *abajеño*, el *son regional* es más lento y melódico. La interpretación más tradicional es la que se hace con cuerdas. No es común que sea zapateado, aunque en algunos casos se baila.

El *sonecito* se integra al repertorio de los instrumentos

solistas, como la flauta y la chirimía. Se asemeja al *abajеño* en su estructura leve y repetitiva, pero se diferencia de él en su rítmica. Se encuentra más asociado al ceremonial religioso de la fiesta que a su aspecto profano. Su temática, como la del *son regional*, alude frecuen-

Disco fonográfico núm. 24, INAH. *Abajеños y sones de la fiesta purépecha*. Las grabaciones incluidas en este disco se realizaron durante las fiestas patronales, bodas y carnavales llevadas a cabo en el lago de Pátzcuaro, la Sierra, y la Cañada de los Once Pueblos, poblaciones ubicadas en el área de la cultura purépecha

